

# Deuteronomio Lección 47 – Capítulo 32 Conclusión

Deuteronomio

Lección 47 – Capítulo 32 Conclusión

Al continuar con la Canción de Moisés de Deuteronomio capítulo 32, yo quiero comenzar como lo hicimos la semana pasada resumiendo un par de principios divinos que han sido una obra en progreso desde el libro de Génesis. Estos principios están a la vanguardia de lo que se está declarando y profetizado en las palabras poéticas del Canto de Moisés.

He hablado antes sobre el pegamento que une la Palabra de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis y ese pegamento es el sistema de justicia de Dios. En hebreo la justicia es mishpat.

En numerosas ocasiones, yo les he dicho que Yeshua satisfizo el sistema de justicia de Dios para un propósito específico y que fue uno de los muchos pasos que forman el proceso general de la historia de salvación de la humanidad (un proceso que aún no se ha completado). El término “satisfecho” NO significa “abolido” ni significa “llevado a su fin”. Si alguien roba un banco y posteriormente es arrestado, y se le da un juicio justo, y es condenado y enviado a prisión se entiende que nuestro sistema de justicia estadounidense ha sido satisfecho. Obviamente, el criminal convicto que finalmente iba a la cárcel trajo la abolición de nuestro sistema de justicia como resultado de que el sistema de justicia se satisfizo al establecer su culpabilidad y la declaración de su debida pena. Más bien, el propósito y el objetivo de nuestro sistema de justicia (la satisfacción del sistema) fue llevado a cabo por el proceso de justicia que produce el resultado que era intencionada.

Yo les digo esto, porque muchas doctrinas eclesiósticas dominantes de hoy proclaman en voz alta que el sistema de justicia de Dios fue

abolido en favor del amor y el perdón universal debido a la pasión de Cristo sobre la cruz. Por lo tanto, un Creyente puede, a todos los efectos prácticos, no hacer nada malo que exija la disciplina de Dios, porque Dios ya no dispensa justicia, sólo misericordia. Con el fin de abordar esta doctrina errónea, los llevé a Apocalipsis 15 donde estábamos en medio de los capítulos que representan el derramamiento de la ira de Dios sobre el mundo y su pueblo durante los últimos días de (o tal vez inmediatamente siguiente) la Gran Tribulación, y en esos versículos encontramos que las personas que eran leales a Dios cantaban esta misma Canción de Moisés que estamos estudiando como canto de victoria y un recuerdo de la promesa de justicia de Dios para Su pueblo, Su *ammim*. Sostengo que un buen título alternativo para esta canción sería "El Poema a la Justicia de Jehová", porque en ella vemos que se están jugando ambas caras de la moneda de la justicia: la bondad y severidad de Dios, Su salvación y destrucción, las bendiciones y maldiciones del Señor, y nuestra recompensa y castigo.

El sistema de justicia de Dios no terminó cuando pasamos la página del Libro de Malaquías (donde termina el AT) al Libro de Mateo (donde comienza el Nuevo). Ni tampoco terminó el sistema de justicia de Dios en el Calvario. De hecho, en el Nuevo Testamento se nos dice inequívocamente que todos los hombres, incluyendo a los creyentes, eventualmente serán juzgados. Escuchen a 1 Pedro:

LBLA 1 Pedro 4:14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por ellos Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

**15** Que de ninguna manera sufra alguno de vosotros como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometido. <sup>16</sup> pero si *alguno sufre* como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios. <sup>17</sup> porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si *comienza* por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?

Incluso la casa de Dios (aquellos que aceptan a Cristo, la iglesia)

estará ante Dios en juicio. Pero, ¿sobre qué base seremos juzgados? ¿Con qué norma tendremos que responder a nuestra vida ante nuestro Creador? Bueno, NO se basará en si confiamos o no en Yeshua porque, por definición, la familia de Dios de la que Pedro habla SON Creyentes. Más bien los creyentes serán juzgados sobre la base del sistema de justicia establecido desde hace mucho tiempo, las leyes y mandamientos de la Torá que se estableció en el Monte Sinaí. Ahora las consecuencias de ese juicio serán completamente diferentes para nosotros que para aquellos que no son creyentes. Todos los que no creen sufrirán la destrucción eterna. Ningún creyente sufrirá destrucción. Más bien los Creyentes tendremos nuestra vida abierta a nosotros, nuestras obras (o falta de obras) expuestas, el fruto de nuestra vida contado por nuestro Señor, y aquellos de nosotros haciendo lo mínimo de las obras rectas y dando poco fruto se les dará el más mínimo de recompensas; y aquellos de nosotros que llevaron a cabo una abundancia de obras rectas con mucho fruto recibirán la mayor cantidad de recompensas.

Entiende que todo fruto que puede ser dado es el resultado de la obediencia a Dios. Uno no produce buenos frutos por medio de la desobediencia a los mandamientos del Señor; así que nuestras semillas y nuestros frutos son de alguna manera la medida de obediencia y amor que será utilizada por Jehová para juzgarnos a nosotros, Su pueblo. El fruto no se mide por el tamaño de nuestras cuentas bancarias o incluso el tamaño de nuestras familias o nuestras congregaciones. Más bien es esa parte de nuestra vida la que ha producido un bien duradero para el Reino de Dios bajo la dirección del Espíritu Santo.

Pero la palabra "juicio" debe ser examinada para que comprendamos lo que realmente significa. El juicio ha llegado a significar (en nuestros días) algo invariablemente negativo; juicio es visto (al menos dentro del judeo-cristianismo) como sinónimo de ira o castigo y esto no es así. Por lo tanto, cuando escuchamos que el mundo va a ser juzgado, generalmente asumimos que significa que el mundo soportará automáticamente la ira de Dios. Además, nos encogemos de hombros cuando escuchamos que los creyentes serán juzgados (o se nos ocurre algún tipo de disculpa alegórica para decir que esto no es lo que la

Biblia realmente dice) porque podemos obtener algunas extrañas imágenes mentales de lo que está ocurriendo cuando nos encontramos con la palabra “juicio” en nuestras Biblias.

Curiosamente, la palabra hebrea para justicia (mishpat) también se puede traducir como juicio. La justicia y el juicio son básicamente las mismas cosas. Y la idea bíblica es que una persona es puesta ante el legislador para ser examinada y luego se pronuncia el veredicto. NO hay asunción de culpabilidad en la palabra mishpat. Por lo tanto, cuando un Creyente está ante Dios en el juicio ya conocemos parte del veredicto: nosotros, los que confiamos en Él, seremos declarados inocentes (debido a la obra de Yeshua en la cruz).

El resto del veredicto para un Creyente es entonces sólo qué nivel (o tal vez ausencia) de recompensa es suyo más allá de la vida eterna; pero ese veredicto tal vez vaya acompañado de un toque de tristeza, ya que todos también veremos nuestros fallos por ser obedientes y fieles) mostrados ante nosotros (y los terribles resultados que causó).

Así que a medida que continuamos estudiando el Canto de Moisés, espero que cuando nos encontramos con las palabras juicio y justicia podamos tomarlas de una manera más neutral, la cual fue la forma en que fueron intencionadas. Porque como pronto nosotros veremos, la definición adecuada de juicio también afecta en gran medida los pasajes bíblicos que comúnmente emplean y usan otra palabra en español, “venganza”.

Leamos una vez más las palabras restantes de la Canción de Moisés. Abran sus Biblias en Deuteronomio 32.

**VOLVAMOS A LEER DEUTERONOMIO 32:30 – 43**

Anteriormente en este poema teológico el tema era el pasado (el pasado de Israel). Comenzando con el versículo 30, la referencia del tiempo comienza un movimiento hacia el futuro. ¿Y el Señor expone la pregunta retórica de cómo es que un guerrero puede hacer 1000 de la oposición, y 10 guerreros derrotar a 10,000 oponentes? En otras palabras, ¿cómo puede una fuerza enemiga más pequeña derrotar a los israelitas más fuertes y numerosos (con su gran Dios) A MENOS que el propio dios

israelita los haya entregado a ese enemigo? Por supuesto, la respuesta esperada es que no puede suceder de otra manera, por lo tanto, esto es algo que Israel no sólo debe entender, sino que los conquistadores de Israel deben reconocer para que no se den palmaditas en sus espaldas, o den el acreditar a sus inferiores dioses, por su éxito militar en contra de Israel.

Sin embargo, aunque el Señor va a usar a los enemigos de Israel para aplastar a Su pueblo como un castigo divino, así también el Señor lo usará todo para la salvación. Y debido a que el enemigo se jactará, presumirá y tratará a Israel con dureza, el Señor alejará Su ira de Israel hacia el enemigo. Las uvas de la Tierra Prometida que una vez produjeron un vino tan maravilloso y alegría para Israel serán tan venenosas y amargas para el enemigo, mientras tratan de disfrutar de lo que se había reservado exclusivamente para el pueblo de Dios.

En el versículo 34 se nos dice que el Señor ha almacenado este vino venenoso destinado para el enemigo, y que ha sido sellado en el propio almacén del Padre. Naturalmente, el vino venenoso es figurativo y una metáfora del castigo que se infligirá a los opresores de Israel.

Estos versículos explican que a) este escenario sucederá y b) el resultado ocurrirá como se profetizó. Más c) el Señor ha puesto Su sello en el mismo, lo que significa que es seguro, y que sólo Él tiene acceso al agente de Su ira (la metáfora de las uvas venenosas) que se desplegará sobre el enemigo.

Las imágenes de un almacén siendo sellado por su dueño era familiar para la gente de esa época. Era la práctica de un terrateniente o un rey sellar los pestillos a sus instalaciones de almacenamiento con arcilla o cera estampada con su anillo de sello. Obviamente, tal sello actúa como un aviso a alguien que podría querer entrar en que el contenido pertenece a una persona poderosa en particular, por lo que es una advertencia para los no autorizados a mantenerse alejados.

Pero el sello es también una marca de propiedad que identifica sólo a QUIÉN es esa persona poderosa que tiene el derecho exclusivo a los contenidos almacenados.

Tenemos numerosos lugares tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que hablan de algo que el Señor está "sellando". Así que la idea es que algo que se ha pronunciado como un acontecimiento futuro es un trato hecho y nada puede cambiarlo, y SÓLO el Señor puede decidir el tiempo y la circunstancia de su revelación. Por lo tanto, en el versículo 35, el pensamiento continuo que, en el momento de la elección del Señor, Él abrirá Su almacén personal que está lleno de ira almacenada y la vaciará sobre aquellos que la merecen; y esto se debe a que toda venganza y recompensa son Suyas y solo Suyas.

Así que, aquí nos encontramos con la palabra "venganza" que mencioné que estaba asociada con la justicia y el juicio. Pero permítanme también decirles que la venganza es una mala elección de palabras para traducir la palabra hebrea original utilizada, nakah. Es a partir de este pasaje que obtenemos la famosa frase cristiana "la venganza es mía dice el Señor". La venganza, por supuesto, significa vengarse de alguien con gran furia; me has ofendido así que ahora te castigaré.

Por lo tanto, el contexto de este pasaje se suele presentar que bajo el sistema de justicia de Dios, el enemigo inicuo que ha hecho daño a Su pueblo Israel será sometido a un Dios que va a exigir venganza por sus malos caminos (una especie de retribución de ojo por ojo) , y que es Su única providencia hacerlo; pero esto pierde el punto.

Nakah lleva consigo un sentido diferente que venganza. La venganza era el método habitual que una familia antigua de Oriente Medio trataba con alguien que deshonraba o hacía daño a un miembro de la familia. El concepto de venganza se basaba en el tribalismo y el paganismo y es el resultado natural de una disputa de sangre. A una familia se le REQUERÍA por costumbre antigua de ir tras alguien que los deshonró o perdería aún más honor. En la historia de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, que lideraron una incursión asesina en la ciudad indefensa de Siquem, la incursión fue con el propósito de vengarse del hijo del rey de Siquem después de haber deshonrado a la familia de Jacob violando a Dina. Jacob no sólo denunció inmediatamente a sus hijos por llevar a cabo esta venganza injusta, sino que también en su lecho de muerte (décadas más tarde) maldijo a Simeón y Levi en lugar de bendecirlos. Esto demostró que el carácter de Dios no aprueba la venganza. El

establecimiento de las ciudades de refugio en la Tierra Prometida incluso proporcionó un refugio seguro para aquellos que de otra manera podrían ser víctimas de venganza.

El ciclo interminable de violencia que vemos hoy en el Medio Oriente tiene que ver con las disputas de venganza y sangre entre familias, tribus y sectas religiosas. Nuestro hermano árabe en Cristo, Tass, huyó de Cisjordania a los EE.UU. hace muchos años (cuando todavía era musulmán) debido a una disputa de sangre que seguramente habría cobrado finalmente su vida. Así que en lugar de nakah que significa venganza Mendenhall dice que significa, "El ejercer ejecutivo del poder por la más alta autoridad legítima para la protección de sus propios súbditos". En otras palabras, la acción tomada es para el propósito de DEFENSA no ofensa. Dios derramará estas calamidades (el almacén lleno de vino venenoso) sobre los conquistadores de Israel para que dejen de hacerle daño a Israel y los liberen; y así Israel sobrevivirá y no será erradicado. En el sentido de tomar medidas en contra de una persona inicua para evitar que hagan más daño a uno de los ciudadanos del rey.

El problema es la protección y la autodefensa de un agresor, no la venganza en contra un perpetrador. El propósito más grande es beneficiar al ciudadano en lugar de castigar al enemigo (aunque el castigo ciertamente juega un papel).

Así que tal vez tengamos que repensar nuestro uso de esa frase que nos gusta usar como garrote, "la venganza es mia dice el Señor". Porque de hecho el Señor NO está diciendo que se venga. Más bien es Su prerrogativa tomar cualquier acción que Él considere necesaria para proteger a los Suyos de las personas que no son Suyas.

También apliquemos este mismo concepto al sistema de justicia de Dios. La justicia de Dios es que Él hará lo que sea necesario para proteger a los Suyos de los inicuos. Él no se beneficia de destruir a los malvados. El sistema de justicia que estableció se basa en proteger a aquellos que confían en el Señor, incluso si significa dañar o, en última instancia, destruir a otros a quienes bien puede amar (todas las personas son Sus creaciones), pero no han elegido ser parte de Su

pueblo, y por lo tanto pueden ser una amenaza para Su pueblo.

Así como el Señor hará justicia sobre el enemigo, Él hará justicia sobre Su pueblo; pero el veredicto y las consecuencias serán muy diferentes. Aquí es donde entra en juego nuestra charla anterior sobre mishpat, justicia y juicio. El versículo 36 nos da un nuevo término que es parte del proceso del sistema de justicia de Dios: din. Y el mismo significa, "Juzgar" o puede significar, "Alegar un caso". Esto No significa juzgar en el sentido de que Dios derrama castigo (el significado típico pero equivocado para el juicio). El mismo significa tomar una decisión, decidir si el veredicto es a favor o en contra.

Es aplicado aquí con respecto a Israel, pero es el mismo término utilizado para "juzgar" al enemigo. Cuando una persona acusada se presenta ante un juez, puede ser declarada culpable o inocente dependiendo de la evidencia. Así que cuando el enemigo de Dios es juzgado de acuerdo con el sistema de justicia de Dios y encontrado culpable, entonces hay castigo. Cuando el pueblo de Dios es juzgado de acuerdo con el sistema de justicia de Dios y encontrado inocente, entonces hay protección. Por lo tanto, la CJB (versión de la Biblia Completa Judía) tiene una excelente redacción para describir mejor lo que está sucediendo aquí: "Dios juzgará a Su pueblo, teniendo piedad de Sus siervos". Dios considerará el caso en contra de Su pueblo y juzgará (es decir, él determinará) que Él les mostrará compasión. Dios considerará el caso en contra del enemigo de Israel y juzgará (determinará) que les hará daño para proteger a Su pueblo.

Retrocedamos y restablezcamos nuestro contexto; Dios dice que Israel lo abandonará, por lo que los castigará por medio de un enemigo que conquistará a Israel y los exiliará de la Tierra Prometida. Pero en algún momento el Señor verá que el castigo ha logrado el resultado esperado y pronto Su pueblo estará listo para arrepentirse y regresar a Él y reclamar su redención. Por lo que deja de castigar a Su pueblo y en su lugar convierte esa ira hacia el enemigo como un medio de poner fin al castigo divinamente ordenado para Israel.

¿Cómo decidirá Dios cuándo es el momento de desactivar Su acción disciplinaria en contra de Israel y redirigirla en su lugar hacia el



enemigo? El versículo 36 continúa, "...cuando Él (Dios) ve que su fuerza (la de Israel) se ha ido, y nadie más queda esclavo o libre". Obviamente, la frase "y nadie queda" de Israel no puede significar literalmente que hasta el último israelita se ha ido o que Israel se extinga y que no queda nadie más que salvar.

En cambio, el término es otro modismo hebreo que más o menos significa que cualquier remanente de Israel que haya llegado al final de sí mismos; ellos han llegado al punto de impotencia total y de la dependencia total de Dios. De hecho, la traducción habitual de "nadie queda esclavo o libre" ha sido desafiada y varios eruditos de lengua hebrea ahora dicen que la frase debe decir: "Y nadie se queda gobernante y ayudante". Por lo tanto, la intención es que Israel esté tan desaliñado como para estar sin liderazgo; sus gobernantes y sus empleados que llevaron a Israel a este aprieto ya han muerto y se han ido, por lo que Israel navega como un barco sin timón en mares tormentosos. Así que finalmente están dispuestos a aceptar un nuevo y santo timón: el liderazgo de Jehová su Dios.

Pero entiendan que Israel (el redimido de Dios) fue enviado al exilio lejos de Dios, por Dios, porque efectivamente lo habían abandonado por medio de su desobediencia e idolatría. Aquellos hebreos que murieron en ese lugar extranjero (mientras estaban en el exilio) con su redención cancelada, permanecen separados de Dios por toda la eternidad. Los afortunados que vivieron el largo calvario y vieron el error de sus caminos, regresaron a los brazos de Dios para renovar su redención. Por un lado, esta es una buena ilustración de personas que todos conocemos que no han aceptado a Dios y mueren en esa condición frente a aquellos que tuvieron la suerte de vivir el tiempo suficiente, para finalmente ver su situación desesperada y aceptar Su salvación, tal vez sólo días u horas antes que su oportunidad terminara en muerte.

Por otro lado, esto también es como la situación de la que hablamos en Santiago 5 la semana pasada, donde un hermano en Cristo (un creyente) se alejó de la verdad (de su propia salvación) y Santiago instó a otros creyentes a ir tras él, porque si ese hermano errante moría en ese estado, su destino de separación eterna de Dios había sido

sellado.

Los versículos 37 y 38 tiene a Dios diciendo (bastante sarcásticamente), así que ¿Qué bien te hicieron esos otros dioses que adoraste? Ya que significaron tanto para ti, y ya que tenías tan poco respeto por Mí que creías que serían más beneficiosos para ti, ¿qué pasó y dónde están esos dioses ahora? ¿Quién se comió la grasa de tus ofrendas y bebió las ofrendas de libación? En otras palabras, cuando Israel comenzó a sacrificar a esos dioses falsos los sacrificios que deberían haber sido para Jehová, ¿acaso aparecieron esos dioses para rescatarte cuando el enemigo se acercó? Se suponía que eran tu escudo, y fracasaron.

Por lo tanto, dice el Señor, ¿puedes ver ahora que no hay dios aparte de Mí? Yo soy el que te rescató de Egipto, te dio una nueva vida, te llevó a la Tierra Prometida, y luego te entregué a tus enemigos cuando te volviste infiel a Mí. Ningún otro dios tiene la autoridad ni el poder para hacer tales cosas por ti, o en contra de ti, como Lo hace Jehová. Y ningún otro dios puede PARARME a Mí de proceder a sacar Mi ira a quien yo escoja.

Por favor tomen nota: obviamente estas declaraciones de Dios son figurativas. Dios no piensa en una manera serial como los hombres; Él no tiene sus estados de ánimo en altas o bajas ni sus emociones en duda. Dios no tiene una espada literalmente brillante o una mano física para llevarla, ya que es espíritu y no tiene un cuerpo carnal. Pero no se podía decir palabras más verdaderas acerca de la relación entre el Señor, Israel y los dioses falsos que lo que acabamos de leer.

Pasemos al versículo 43. Lo que lees en la CJB representa la gran mayoría de las traducciones de la Biblia. Sin embargo, el descubrimiento y la reconstrucción de los Rollos del Mar Muerto ha añadido una gran intriga a esta invocación final de la Canción de Moisés que llama a las naciones (recuerden, por definición, tenemos que añadir mentalmente la palabra “gentil” a las naciones) a regocijarse en lo que Dios ha hecho. La versión CJB como tantos otros utiliza el Texto Masorético de las Escrituras Hebreas como fuente de

documentos del AT. El texto masorético fue creado alrededor del 900 D.C.

La Septuaginta (la primera traducción griega de la Biblia hebrea) fue creada más de 2 siglos antes de Cristo, y algunas traducciones de la Biblia lo utilizan como su fuente de información. Por supuesto, quién dice qué fuente era más correcta entre el Texto Masorético y la Septuaginta (aunque las diferencias son generalmente bastante menores). La pregunta para nosotros es ¿qué fuente de información tenía la redacción adecuada a partir del versículo 43? Bueno, afortunadamente los Rollos del Mar Muerto rompieron el empate. Los Pergaminos del Mar Muerto son casi exactamente como lo es la Septuaginta.

Y esto es lo que dicen los Rollos del Mar Muerto en esos últimos versículos de la Canción de Moisés, y les pido que presten mucha atención:

Oh cielos, regocijaos con Él,

Inclínate ante Él todos los hijos de lo divino.

Oh naciones, regocijaos con Su pueblo,

Y que todos los ángeles de lo divino se fortalezcan en Él.

Venguen aquellos que lo rechazan,

Y Él limpiará la tierra de Su pueblo.

Así que como se puede ver hay un poco más de información en los textos escritos 1000 años antes (los Rollos del Mar Muerto) que en el Texto Masorético. ¿Por qué se eliminan estos versículos en el documento masorético? Hablamos de esto hace un par de semanas. Aunque es especulación, probablemente fue debido a la frase hebrea muy problemática que aparece en el original, pero los Masoréticos quitaron: Inclínate ante Él todos los benei elohim (Inclínate ante Él todos los hijos de lo divino).

Me parece tan interesante que inmediatamente después de los versículos

de la Canción de Moisés donde el Señor Dios es terriblemente sarcástico al preguntarle a Israel qué bien les habían hecho esos otros dioses (dioses que preferían sobre Jehová), que encontremos esta retórica que dice que los benei elohim (hijos de los seres divinos y seres divinos) deben inclinarse ante Jehová. En pocas palabras muchos creen que los eruditos judíos que escribieron los textos masoréticos estaban siguiendo una tradición que se había desarrollado eliminando toda mención de benei elohim en la Sagrada Escritura, porque para considerar que había otros seres que podían ser adorados como dioses (a pesar de que obviamente NO eran dioses y estaban bajo el control de Jehová), era la base para que Israel cayera constantemente en la idolatría.

Mi opinión (y subrayo OPINIÓN) es que los benei elohim (seres divinos) de los que se habla en el Génesis, seres divinos que las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios asignó sobre cada nación en la tierra, fueron y siguen siendo reales y bastante influyentes sobre cada nación. Recuerda que vimos en el libro de Daniel por el cual uno de estos benei elohim que también se llama el Príncipe de Persia había bloqueado a un ángel de Dios de venir a Daniel en Babilonia, y fue sólo el príncipe angelical principal, Miguel, quien vino y luchó contra este Príncipe espiritual de Persia que permitió al ángel de Daniel que lo librara de él. Otro ser espiritual que tenía autoridad sobre Grecia también se menciona en los mismos pasajes.

Creo que es probable que a lo largo de los siglos al menos algunos de estos príncipes espirituales que tienen autoridad sobre las naciones gentiles (benei elohim) permitieron y disfrutaron de ser adorados como "dioses". Ellos NO eran dioses, pero tenían un poder y una apariencia tan impresionantes que es fácil imaginar a la gente de la nación sobre la cual tienen a cargo inclinándose ante ellos y pensando en ellos como dioses. Después de todo, tenemos numerosos incidentes en la Biblia donde un ángel de Dios hace una aparición y lo instintivo que hace un testigo es inclinarse ante el ángel y comenzar a adorarlo (el ángel le dice rápidamente a esa persona que pare de hacerlo).

Por lo tanto, aquí, en la invocación que termina el Canto de Moisés tanto en la Septuaginta como en el Pergamino del Mar Muerto de

Deuteronomio, encontramos la instrucción de que los Cielos, y los benei elohim, y los ángeles, y los gentiles (naciones) deben inclinarse ante Jehová. En otras palabras, NO sólo Israel, sino todo el mundo debe someterse al Señor. Para mí estas últimas palabras del Canto de Moisés son muy probablemente un breve resumen de TODOS los tipos de seres inteligentes que el Señor ha creado, y en una especie de celebración de la victoria, el Señor está diciendo a todos Sus seres creados, espíritu y físico, que la respuesta adecuada a lo que acaba de suceder (Su rescate a Israel una vez más) es que estos seres espirituales y humanos recuerden su lugar en el orden celestial y, por lo tanto, se inclinen ante su Creador, Jehová, que está por encima de todos y todas las cosas.

Comenzando en el versículo 44 tenemos un subíndice del poema. La costumbre de esa época dictaba que cuando un rey hacía un pronunciamiento se escribía, y luego los registros históricos confirmaban que el registrador del pronunciamiento llevó a cabo y presentó el pronunciamiento al pueblo como se le había instruido.

Como Josué estaba en el proceso de asumir el liderazgo de Israel, él apareció junto con Moisés para recitar todas las palabras (todas las dabar que les fueron dadas por Dios) al pueblo de Israel. Moisés advierte a la gente que se tome en serio "todas estas palabras" que les ha hablado en nombre de Jehová. "Todas estas palabras" se refieren a toda la enseñanza (todo lo que llamamos Deuteronomio) no sólo el Canto de Moisés. La sobrevivencia de Israel como nación depende de que el pueblo de Dios acepte estas instrucciones y mandamientos como verdad y luego los obedezca.

Qué sobria advertencia para los creyentes de los últimos días; una advertencia para aquellos que ahora comprenden que la Israel Espiritual está incrustada en el último par de versículos de Deuteronomio 32. Moisés le dice a la gente que lo que les ha hablado no es trivial ni vacío. Estas dabar (estas palabras) son sinónimo sin saber con la palabra "mandatos"; el dabar, mandatos, deben ser seguidos y no relegados a sugerencias o detalles u opciones. Y la advertencia es que confiar en el Señor y seguir Sus mandamientos es la vida misma. Recuerden que la vida y la bendición son los propósitos

positivos para la Ley, mientras que la muerte y las maldiciones son los negativos.

Iglesia, hemos trivializado los mandamientos de Dios durante siglo tras siglo y nunca más que en los últimos 100 años. Hemos llegado al punto de que a menudo se enseña que ser obedientes a las leyes de Dios en realidad es esencialmente algo malo, y le hemos dado la connotación negativa del "legalismo". Imagínese: inos hemos vuelto tan enamorados de nuestras propias doctrinas e ideales, tan enamorados de nuestra individualidad y tan convencidos de la bondad de nuestro corazón, que obedecer los mandamientos escritos del Señor se considera que está en oposición a Cristo! Aquí el Señor por medio de Su mediador, Moisés, dice que Sus leyes, Su Torá, es vida para Su pueblo y cualquier otra manera es (por defecto) la muerte para Su pueblo. Os digo mis hermanos y hermanas en el Mesías; itú, que también eres Su pueblo, elige la vida! Elijan hacer atención a esta advertencia. Elige ser obediente al Señor. De hecho, Moisés está a punto de descubrir que incluso como el segundo mejor mediador en existir (2ndo sólo a Yeshua), también está sujeto a esta advertencia.

Y la prueba de esto se encuentra en el versículo 48 al 50 cuando Jehová le ordena a Moisés que suba al monte Nebo y allí respirará su último aliento. Así como Aarón murió 6 meses antes del día en lo alto del Monte Hor, También Moisés morirá en el Monte Nebo. Hay mucho significado en morir en un lugar alto. Los lugares altos, picos de montaña y tal, fueron pensados por los antiguos como la morada de los dioses. Como os he mostrado, el primer título de Dios que se nos da en la Biblia es El Shaddai, que significa Dios de la Montaña. Incluso el epíteto de Dios que todos encontramos tan entrañable, la Roca, tsur en hebreo, no significa roca como una roca; significa un acantilado rocoso que da a valles y llanuras que se extienden por debajo del mismo. Los altares a los dioses siempre se colocaban en la parte superior de la geografía más alta posible de la zona donde vivía un pueblo. Morir y ser enterrado en un lugar alto es morir y ser enterrado cerca de Dios. El Señor mismo llamó a Moisés a venir al lugar alto del Monte Nebo porque era el pico más alto de la zona de Moab donde Israel estaba acampando. No sólo le brindó a Moisés una

vista panorámica de la Tierra Prometida en la que nunca entraría, sino que fue un gran honor ser llamado a la cima de la montaña por Dios para venir y estar cerca de Él.

Ambos murieron antes de entrar en la Tierra Prometida, como consecuencia de “romper la fe” con el Señor según el versículo 51. Los eruditos y rabinos judíos han debatido la naturaleza exacta de la ofensa de Moisés en contra de Dios durante 3000 años. Recuerden que proviene del tiempo fuera en el desierto cuando los israelitas necesitaban agua y el Señor le dijo a Aarón y Moisés que hablaran a una roca, ordenándola que produjera agua. En su lugar Moisés HABLÓ con el pueblo y le PEGÓ a la roca. Este acto ilícito no confirmó la santidad de Dios y la consecuencia fue lo suficientemente grave como para que incluso el primer Mediador de Dios, Moisés, y el primer Sumo Sacerdote, Aarón, nunca llegaran a entrar en la tierra de su descanso, Canaán.

Me pregunto: podría ser que el punto de la terrible pena contra Moisés y su hermano era que el único mediador humano que podía llevar al pueblo de Dios a la tierra prometida de Dios tenía que ser un mediador perfecto. Tal vez estamos destinados a ver que la naturaleza exacta de la infracción es totalmente poco importante; más bien es que HUBO una infracción.

Que, de hecho, mientras que al israelita promedio, o a nosotros hoy, o incluso a las mentes teológicas más finas jamás produjo las infracciones que Moisés y Aarón cometieron eran comparativamente menores, por lo que para el Señor ordenar un castigo tan duro a tales grandes hombres no parece ser proporcional. No parece que va a la par el acto con la consecuencia.

Moisés era un hombre muy especial. Aun cuando el Sumo Sacerdote es referido a menudo como un mediador, e incluso Josué fue visto por algunos como el mediador sustituto de Israel (reemplazando a Moisés), de hecho, Moisés estaba muy por encima de ambos. Ni Aarón ni Josué tenían una posición que se acercara a la posición de Moisés. Ninguno de los dos ha recibido el privilegio de hablar con Dios cara a cara. A Josué NUNCA se le permitió entrar en el Lugar Santísimo, al igual que

el Sumo Sacerdote y Moisés; e incluso entonces el Sumo Sacerdote sólo podía entrar una vez al año en Yom Kipur mientras Moisés iba antes del Arca de la Alianza con regularidad.

Sin embargo, el requisito de Dios para Moisés era la perfección; y como Moisés era hijo de padres humanos, llevando consigo una inclinación maligna y naturaleza pecaminosa que venía con la Caída de Adán no podía cumplir con la norma. La infracción de golpear la roca era pecado. Incluso si queremos llamarlo el pecado más pequeño, el mismo era pecado. Incluso el pecado más pequeño descalificó a Moisés de ser el Salvador de Israel. Así que en su lugar se produjo una espera de 1300 años hasta que nació un hombre que no tenía un padre humano; un hombre que fue concebido divinamente y que podría cumplir con el estándar para el Mediador perfecto de Jehová. Ese hombre era Yeshua. Él podía ser el Salvador de Israel porque hizo algo que Moisés no pudo hacer; Jesús no cometió ni siquiera la más pequeña infracción, ni el pecado más pequeño. Era perfecto. Siguió la Ley perfectamente, con exactamente el espíritu que estaba destinado a ser seguido.

Moisés es un ejemplo y un ideal para que si algún hombre vivo hoy en día pudiera alcanzar el mismo grado de perfección, sería visto con asombro. Pero ni siquiera eso es suficiente para satisfacer el sistema de justicia de Dios.

El que cualquier hombre pensara que nuestros corazones son tan puros que podemos ignorar la más pequeña de las leyes de Dios sin consecuencias, aunque seamos redimidos; o que somos tan buenos y justos que no necesitamos que Jesús expie nuestra imperfección y nuestro pecado; esos hombres caminan por un camino seguro hacia la confrontación con el Creador.

La próxima semana comenzaremos el capítulo 33, la bendición de despedida de Moisés a Israel.